



Artículos

El terrorismo en la primera mitad de 2020

*Ignacio Alfredo Grassia,
Mariano Olivera,
Kimey Daniel Paz,
Santiago Robles
Benjamín Vilte¹*

Durante la primera mitad de 2020, la comunidad internacional se vio desafiada por una situación sin precedentes: la pandemia de COVID-19. Los organismos intergubernamentales y los Estados nacionales pusieron en marcha sus mecanismos de respuesta y contención de crisis. Sin embargo, esta dura prueba no proyecta tener una resolución favorable. Lo cierto es que se ha demostrado la poca adaptabilidad efectiva de estas estructuras ante el escenario adverso.

En un contexto de transición, donde se dirimen la permanencia de las viejas reglas de juego y la pertinencia de establecer nuevas, podemos decir que el sistema internacional se encuentra en una crisis en sentido técnico: un momento en el que sus esquemas fundamentales son excedidos por la fuerza de la realidad que se supone puede contener.

La coyuntura de pandemia ha hecho evidente la necesidad de reconfigurar los términos en los que las relaciones entre Estados se establecen. La búsqueda de nuevas relaciones interestatales conlleva repensar el modo en que estas responden ante las situaciones de crisis y desafíos. Es indudable dar un nuevo sentido al comercio, el desarrollo tecnológico, la cooperación internacional y la resolución de conflictos entre estados. No obs-

¹ Investigadores del área de Análisis del Observatorio Universitario de Terrorismo.

tante, entre estas cuestiones también el terrorismo cobra un cariz particular como amenaza a la seguridad.

La lucha contra el terrorismo ha sido, desde principios de siglo, el desafío que ha suscitado los más arduos movimientos por parte de los actores internacionales. Sin embargo, con o sin pandemia, es pertinente reconocer la aún existente y creciente dificultad con la que los Estados encaran esta problemática. Aunque haya ocurrido la llamada “caída del Califato” con la recuperación de la ciudad siria de Raqqa en octubre de 2017, la amenaza terrorista sigue operando, sobre todo en los territorios de Medio Oriente y África. Aunque las capacidades de movilización social del terrorismo fundamentalista en Europa del hayán disminuido, las ideas continúan circulando.²

A pesar de no represente una amenaza directa para el centro global, no significa que su relevancia o su peligrosidad hayan desaparecido. Esto, por un lado, demuestra la renovada necesidad de dar cuenta de los hechos que se desarrollan en estas latitudes, a fin de darle la visibilidad que corresponde. Por otro lado, los efectos de la pandemia en la primera mitad del año exhibe la relevancia de la transformación de las relaciones interestatales.

El terrorismo continúa siendo el problema global que más exige de los Estados nacionales, y más todavía si es que este fenómeno se sigue desarrollando cuando las dinámicas sociales cotidianas en los países se ven truncadas por la COVID-19.

La relación entre terrorismo y pandemia se ve reflejada en el binomio adaptación/actuación de las organizaciones que siguen operando a pesar del contexto internacional. Esto, a su vez, pone de manifiesto la incapacidad de los países para hacer frente al fenómeno terrorista.

El primer semestre 2020 bajo la lupa

El terrorismo no ha tomado descansos. Como se observa en el informe enero-abril del Observatorio Universitario de Terrorismo, zonas como Afganistán o el este de África, han registrado drásticos aumentos en la actividad terrorista, con Talibán y Al-Shabab como los grupos protagonistas.

Si realizamos un conteo de la actividad terrorista mundial desde enero hasta junio, nos encontramos con las siguientes cifras preliminares:

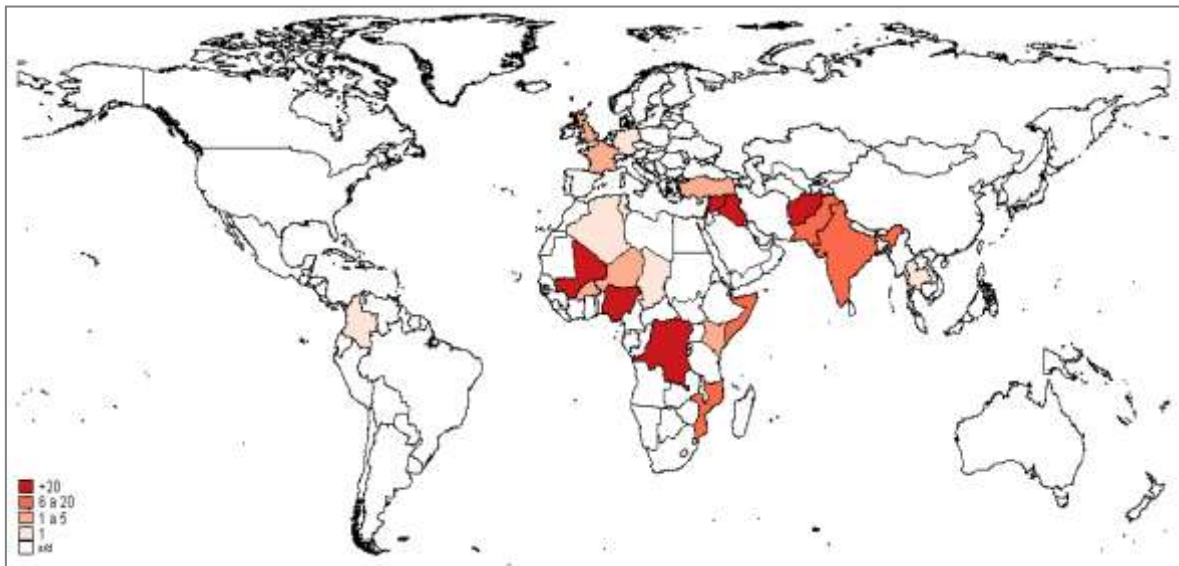
- 1704 bajas civiles
- 1588 bajas en las fuerzas de seguridad
- 1059 heridos; de los cuales son 667 civiles y 392 policías/militares

²Lo puntualiza el politólogo Gilles Kepel en diálogo con Alejandro Katz en Canal Encuentro (2018, 27 de agosto). Diálogos transatlánticos [vídeo]. <https://bit.ly/2EnKY4Y>.

- 176 desaparecidos
- 546 atentados

Al igual que en los primeros cuatro meses del año, Medio Oriente y África continúan siendo las regiones con mayor cantidad de atentados, 289 y 223 respectivamente hasta el 30 de junio. El mes más activo fue abril, registrando 90 atentados sólo en la zona de Medio Oriente, con especial frecuencia en Afganistán³. En el siguiente gráfico se pueden ver los atentados de los primeros seis meses del año, distribuidos geográficamente:

Gráfica 1. Cantidad de atentados distribuidos geográficamente (enero-junio 2020).

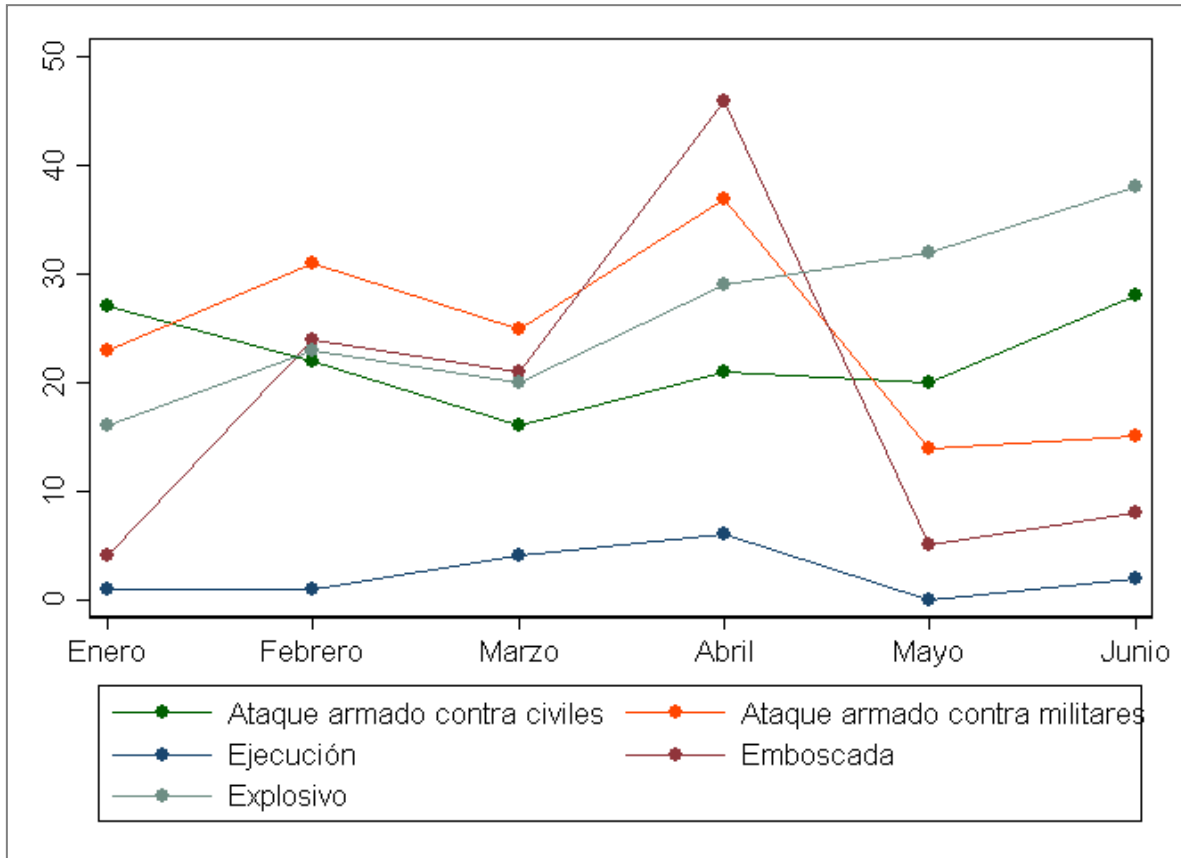


Fuente: elaboración propia

En la siguiente tabla, podemos ver la frecuencia de los atentados a nivel mundial, según la estrategia utilizada.

³ Para un análisis más profundo de la situación en Afganistán, revisar: Observatorio Universitario de Terrorismo (2020). Informe enero-abril. <https://bit.ly/2O2XYi5>.

Gráfica 2. Frecuencia de atentados según la táctica utilizada

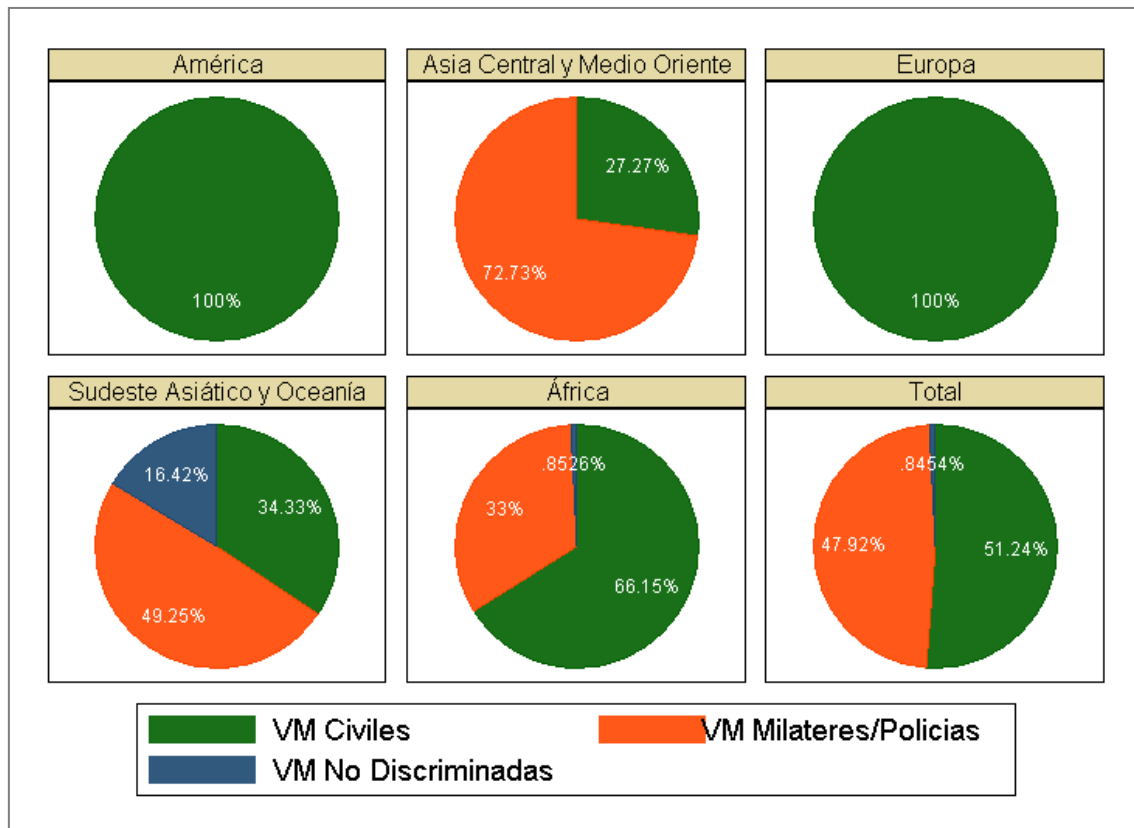


Fuente: elaboración propia

A partir de estos datos, se puede analizar que los explosivos y los ataques armados contra civiles muestran una tendencia al alza. Por su parte, los atentados hacia militares y las emboscadas tuvieron un pico bastante pronunciado en abril, disminuyendo en los meses siguientes.

En relación con las víctimas, es interesante señalar que, en ciertas regiones como América y Europa, por ejemplo, la totalidad de los blancos atacados son civiles. Sin embargo, en Medio Oriente, un poco más del 70% son militares o policías mientras que en África la relación es de 6 civiles por cada 4 militares/policias. En el Sudeste Asiático y Oceanía la información respecto al detalle de las víctimas es escasa y por ello existe un porcentaje en el que no se ha podido discriminarlas.

Gráfica 3. Tipos de víctimas según la región (enero-junio 2020)



Fuente: elaboración propia